

Homilía de XXVII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Por sus frutos los conoceréis”

Introducción

“Por sus frutos los conoceréis” (Mt 7,20), afirma el evangelio de Mt hacia el final del Sermón del Monte. Dos mil años más tarde de este sermón, es interesante hacer balance y ver cuáles han sido los frutos de dos milenios de existencia del cristianismo. Aún sin prestar oídos a los profetas de calamidades que ahogan toda esperanza, observamos cómo la sociedad mundial ha evolucionado hasta el actual sistema socio-económico global de neoliberalismo feroz que está llevando a la humanidad a situaciones extremas en todo orden, especialmente de pobreza y miseria. Como bien conocen los expertos, este sistema ha sido generado y aventado en las sociedades occidentales, aquellas que han sido tradicionalmente cristianas. ¿Es este el fruto el que esperaba Jesús? ¿Hay alguna razón que explique cómo hemos podido llegar a producir tales frutos desde el evangelio de Jesús? Probablemente hay muchas y, a la vez, ninguna.



Fr. Ángel Romo Fraile
La Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 5, 1-7

Voy a cantar a mi amigo el canto de mi amado por su viña. Mi amigo tenía una viña en un fértil collado. La entrecavó, quitó las piedras y plantó buenas cepas; construyó en medio una torre y cavó un lagar. Esperaba que diese uvas, pero dio agrazones. Ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mí y mi viña. ¿Qué más podía hacer yo por mi viña que no hubiera hecho? ¿Por qué, cuando yo esperaba que diera uvas, dio agrazones? Pues os hago saber lo que haré con mi viña: quitar su valla y que sirva de leña, derruir su tapia y que sea pisoteada. La convertiré en un erial: no la podarán ni la escardarán, allí crecerán zarzas y cardos, prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella. La viña del Señor del universo es la casa de Israel y los hombres de Judá su plantel preferido. Esperaba de ellos derecho, y ahí tenéis: sangre derramada; esperaba justicia, y ahí tenéis: lamentos.

Salmo

Salmo 79, 9 y 12. 13-14. 15-16. 19-20 R. La viña del Señor es la casa de Israel

Sacaste una vid de Egipto, expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste. Extendió sus sarmientos hasta el mar, y sus brotes hasta el Gran Río. R/. ¿Por qué has derribado su cerca para que la saqueen los viandantes, la pisoteen los jabalíes y se la coman las alimañas? R/. Dios del universo, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña. Cuida la cepa que tu diestra plantó. y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/. No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. Señor, Dios del universo, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 6-9

Hermanos: Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponédlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 33-43

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: “Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’. Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: ‘Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia’. Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?». Le contestan: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo». Y Jesús les dice: «No habéis leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente” Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y

se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

Pautas para la homilía

Resulta de particular interés indagar a quién va dirigido un texto bíblico. En el caso concreto del evangelio de hoy, el texto forma parte de una diatriba que Jesús mantiene con los sacerdotes y los maestros de la ley. Los capítulos 21 a 23 de Mt constituyen una unidad que comienza con la entrada triunfante de Jesús en Jerusalén, cuando es identificado como el “profeta Jesús” (Mt 21,11), como el auténtico profeta de Dios contrapuesto a los falsos profetas, aquellos que “ni entran en el reino de los cielos ni dejan entrar a los que quieren entrar” (Mt 23,13), y cuyos frutos de hipocresía conducirán a la ruina de Jerusalén (Mt 23, 38). Dos textos significativos respecto a esto preceden al evangelio de hoy: el rechazo del Templo y su culto, declarado “cueva de ladrones” (Mt 21, 12-13); y el rechazo de los estudiosos de la ley, de los “sabios”, en la imagen de una higuera (símbolo del estudio en Israel), que Jesús maldice (“nunca más brote de ti fruto alguno”), pues no da más que “hojas” (palabras vacías) y no frutos (auténtica fe) (Mt 21, 18-22).

Y he aquí que la parábola del evangelio de hoy, junto a los textos anteriores, está dirigida a un público formado por los “jefes de los sacerdotes y los fariseos” - según reza el versículo final omitido en la liturgia de hoy (Mt 21,45) - así como lo que sigue en los capítulos 22 y 23 y que culmina con la ruina de Jerusalén. En otras palabras, todas estas acusaciones de Jesús no van dirigidas al pueblo, sino a sus líderes, particularmente a sus líderes espirituales, al culto y a la ley, esto es, a la expresión y a la interpretación de la Revelación de Dios. Jesús no culpa al pueblo de la ruina de Jerusalén – de la ruina de la fe – sino a los sacerdotes y a los “teólogos” del momento, porque no dan fruto e impiden a otros darlo.

La clave es darse cuenta de que esos “frutos” que Jesús reclama son frutos de fe, es decir, personas con fe, con auténtica fe. La ruina de la religión –esto es, de la relación de la humanidad con su Dios-, y con ella, de la sociedad, se debe a la falta de personas, hombres y mujeres con auténtica fe. Y Dios ha confiado en manos de algunos - “los labradores arrendatarios” - cultivar esa fe, cultivar a las personas en la fe auténtica. Pero ni el culto, ni la teología, ni la moral, ni el derecho canónico,... son garantía de ese cultivo en la auténtica fe. Aún más, como obra de manos humanas que son, tienden, en demasiadas ocasiones, a ocultar, envueltos en excesos de gestos y palabras, lo que debieran hacer patente, secuestrando así “la herencia”, los frutos que debieran ser para Dios. Cuántas veces tantos y tantos constructos elaborados a lo largo de la historia del cristianismo – también hoy - no han conseguido que la fe de los hombres y mujeres, que debía llegar hasta Dios mismo, se haya quedado en las excesivas mediaciones humanas que los labradores han puesto entre medias, impidiendo, más que facilitando, la entrada en el reino de los cielos, como Jesús denuncia. Ante tanto abandono de la Iglesia, ¿acaso podemos culpar a nuestros hermanos de desertión?

¿Y cuál es la propuesta de Jesús? Él mismo; Él es el heredero; Él es el camino, la verdad, la vida. Si matamos al heredero, ya no habrá camino, ni verdad, ni vida; ya no habrá herencia.

Pero, ¿cuál es esa alternativa que plantea Jesús, en sí mismo, frente al Templo y a la Ley, para que el fruto verdaderamente fructifique, para que hombres y mujeres alcancen, mediante la auténtica fe, a su verdadero Señor, que es Dios mismo? Sólo una observación: Jesucristo se ha encarnado en esta tierra, en hombres y mujeres, en realidades y proyectos, en comunidades e individuos, haciendo de nuestra realidad vital, la mediación definitiva de Dios. Empañar o desviar la atención de esta revelación de Dios encarnado en las realidades del mundo, es “matar al heredero”. Aún con todo, la sangre del heredero derramada en esta tierra ha abonado las realidades de este mundo para que produzcan frutos de verdadera fe: a nosotros, el pueblo “de Dios”.

En tanto, y para que no se me tilde de profeta de calamidades, aún en la situación actual, estoy convencido de que Dios se ha valido para que, a pesar de tantos obstáculos interpuestos a la entrada en su reino, éste continúe creciendo y engrosándose en una sociedad que igual crece en descristianización que en pobreza y miseria. Porque, en definitiva, ¿acaso no es el reino de Dios de los pobres? Y, bien sabemos, pobres siempre tendremos entre nosotros. Es más cada día crece su número de forma exponencial, gracias a la sociedad que procede del cristianismo.

Un “mea culpa” escapa de mis labios, pues, aunque parte de ese pueblo que busca la fe auténtica, no me puedo excluir de mi condición de “labrador arrendatario”.



Fr. Ángel Romo Fraile
La Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

XXVII Domingo del tiempo ordinario - 2 de octubre de 2011



Parábola de los viñadores homicidas

Mateo 21, 33-43

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo: - Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores para recibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo". Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: "este es el heredero; venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia". Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? Le contestaron: - Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a sus tiempos. Y Jesús les dice: - ¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de los cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos

Explicación

En otra ocasión Jesús discutiendo con los fariseos les dijo: Un señor tenía una viña muy bien cuidada y se la arrendó a unos labradores. Cuando llegó el tiempo de la cosecha, para pedirles su parte envió a unos criados, y los labradores los apalearon; luego envió a otros, y lo mismo; al final les envió a su hijo y lo mataron. Entonces Jesús les preguntó: ¿Qué creéis que hará el dueño de la viña?. Le respondieron: pues dársela a otros labradores. Entonces Jesús les dijo: Pues así es como estáis obrando vosotros. El Padre os quitará el Reino y se lo dará a otro pueblo que le de los frutos a su tiempo

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGESIMOSEPTIMO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO "A" (Mt. 21, 33-43)

NARRADOR: En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

JESÚS: Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje.

NIÑO 1: Sigue contándonos la parábola, a ver qué nos quieres comunicar hoy.

JESÚS: Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon.

NIÑO 2: Qué sinvergüenzas. Después que les arrienda la viña, matan a los criados de ese amo tan bueno.

JESÚS: Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo.

NIÑO 1: Yo les denunciaría y que les llevaran a la cárcel.

JESÚS: Por último les mandó a su hijo, diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo."

NIÑO 2: Y qué les hizo el hijo... ¿Les denunció?, ¿se vengó de ellos?

JESÚS: Que va... los labradores, al ver al hijo, se dijeron: "Éste es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia." Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.

NARRADOR: Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?

NIÑOS: Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos.

NARRADOR: Y Jesús les dice:

JESÚS: ¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente"?

NIÑO 1: Y eso ¿qué quiere decir?

JESÚS: Os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández